

Hogares e ingresos en México y Brasil. Tres generaciones de jefes y jefas adultos en diferentes contextos institucionales

Maria Cristina Gomes da Conceição*

En este artículo se presentan las características socioeconómicas de dos países latinoamericanos, Brasil y México, con la intención de entender en qué forma se apropian los actores sociales de los diferentes tipos de recursos monetarios presentes en cada sociedad, y cómo se distribuyen estos recursos en el grupo doméstico. En este trabajo se desarrollan indicadores no tradicionales de apropiación de recursos monetarios relacionados con las posiciones que asumen en el hogar los individuos de diferentes generaciones.

La comparación de los dos países que cuentan con las mayores poblaciones y productos internos de América Latina brinda la oportunidad de iniciar un estudio de los complejos procesos de reproducción doméstica e institucional que se desarrollan en cada sociedad, y de la forma como los experimentan diferentes generaciones.

Palabras clave: envejecimiento, ingreso, distribución, México, Brasil.

Fecha de recepción: 13 de noviembre de 2000. Fecha de aceptación: 12 de marzo de 2001.

Antecedentes de las situaciones económica y demográfica de Brasil y México

El producto interno bruto (PIB) de Brasil y el de México están entre los primeros del mundo, aunque ambos países sean considerados de ingreso medio al compararlos con los capitalistas avanzados y con los países en desarrollo. A pesar de que ambos poseen importantes centros urbanos, el trabajo asalariado nunca se ha universalizado y los puestos de trabajo y los salarios del mercado formal se han ido reduciendo paulatinamente (Maddison, 1993).

La distribución de recursos y de ingresos, regional y per cápita,

* Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales–Flacso, Sede Académica de México. Correo electrónico: cristing@flacso.flacso.edu.mx; cristinaflacso@hotmail.com

ha sido extremadamente desigual en ambos países, si bien el de Brasil puede considerarse como uno de los peores indicadores de distribución de ingresos en el mundo (Naciones Unidas, 1986 a 1998). La repartición de la tierra es más igualitaria en México.¹ En el ámbito individual, el coeficiente de Gini resumido confirma que la desigualdad de ingreso per cápita es mayor en Brasil que en México.² Finalmente el sistema mexicano de impuestos y transferencias parece ser más progresista que el brasileño, caracterizado por su carácter regresivo.³ En los dos países se incluyen en la política laboral los salarios mínimos y las leyes de protección a los trabajadores que tienen un vínculo formal de trabajo, aunque es escaso su efecto en el sector informal. La vivienda suele ser financiada y construida principalmente por el sector privado, y la mayor parte es de mala calidad.⁴ Ambos países presentan bajos niveles de escolaridad y una inequitativa distribución de la educación. Sin embargo, los niveles educativos han avanzado en mayores proporciones en México durante las últimas cuatro décadas⁵ (Maddison, 1993).

Los sistemas de seguridad social de estos países son comparables como fracción del PIB y no se cuenta con subsidios de desempleo. El pago de pensiones se hace en efectivo y la provisión de servicios de salud, en especie. Sin embargo, los beneficios en efectivo (pensiones) representan dos tercios del total de los gastos en Brasil y sólo una cuarta parte en México (Maddison, 1993).

La cobertura del sistema de seguridad social es más alta en Brasil (cerca de 80% de la población económicamente activa, PEA, contribuye) y muy baja en México (cerca de 40% de la PEA contribuye). Res-

¹ La redistribución de la tierra ha sido un elemento importante para la legitimidad del sistema político mexicano y, por el contrario, hasta la actualidad ha constituido un punto frágil para diferentes gobiernos brasileños (Maddison, 1993).

² Algunos autores se refieren a que los desempleados mexicanos tienen la opción de emigrar temporalmente a Estados Unidos en busca de trabajo, por el cual obtienen salarios superiores al promedio del país (Maddison, 1993).

³ Los subsidios con carácter distributivo del ingreso representan 6.1% del PIB en Brasil y más del doble en México: 14.1% del PIB (Maddison, 1993).

⁴ La proporción de casas propias es ligeramente más elevada en México (68%) que en Brasil (62%) (Maddison, 1993).

⁵ La mejora de los niveles de alfabetización en México empezó desde la Revolución y alcanzó su máximo entre los años treinta y los ochenta, mientras en Brasil sólo ocurrió de manera importante entre 1950 y 1990. Como resultado, en México la persistencia y extensión del sistema de enseñanza ha promovido una distribución en los niveles de escolaridad menos desigual entre las regiones y los ciudadanos que en Brasil (Thorp, 1998).

pecto a los beneficiarios, en 1995 el sistema de seguridad social de Brasil incluía a 16 millones de jubilados y pensionados del sistema público, y el monto de las pensiones para 70% de ellos era de un salario mínimo. En México había menos de dos millones de jubilados y pensionados en 1995, que en 90% de los casos cobraban hasta un salario mínimo.

Jefaturas y hogares. Hacia una clasificación metodológica

En este trabajo se construye una tipología de hogares que articula algunas características de sus jefes: edad, sexo y estado civil, que han sido ampliamente utilizadas por diversos autores para clasificar los hogares (Laslett, 1972; Yanagisako, 1979; Goldani, 1983; García, Muñoz y Oliveira, 1994; Chant, 1991; Tuirán, 1993; Hernández y Muñiz, 1996; Echarri, 1996).

En ambos países cerca de 75% del total de adultos mayores de 20 años de edad⁶ asume el rol de jefe o cónyuge de los hogares, y cerca de 80% de ellos vive en unión. Al tomar en cuenta la opción conyugal de tres generaciones de hombres y mujeres adultos (de 20 a 39 años, de 40 a 59, y mayores de 60 años de edad) resultan nueve subgrupos de hogares.

A partir de esta clasificación se observa que en ambos países predominan los hogares jefaturados por hombres unidos de todas las generaciones acompañados por una cónyuge (cerca de 80% del total de hogares). Los demás hogares son jefaturados por individuos que no viven en unión, que en su mayoría son mujeres (cerca de 14% del total). Un menor grupo de hogares cuenta con jefes del sexo masculino no unidos: cerca de 6% del total (véase el cuadro 1).⁷

La variable ingresos

⁶ Los demás individuos adultos mayores de 20 años de edad (cerca de 25%) asumen los roles de hijos u otros parientes, y gran parte de ellos no percibe ingresos. Para mayor información sobre los porcentajes y tipos de ingresos percibidos por los hijos y otros parientes de los jefes de todos los hogares de Brasil y México véase Gomes (2001).

⁷ Como cada jefe representa a un hogar, cuando hablamos en general de los jefes nos estamos refiriendo al hogar que cada uno representa, y viceversa.

⁸ Aunque existan otras variables indicadoras de los diferenciales socioeconómicos (como la escolaridad), la variable ingreso presenta dos ventajas importantes para esta investigación: su universalidad (incluye a todos los hogares) y su estructura (desagrega-

CUADRO 1
Distribución de los hogares según su generación, sexo y estado civil de sus jefes, en Brasil y México a mediados de los noventa

	20 a 39 años	%	40 a 59 años	%	60 años y más	%	Total
<i>Brasil</i>							
Jefes unidos	12 748 453	80.8	11 081 867	73.1	4 396 405	54.8	72.5
Jefas no unidas	1 843 177	11.7	3 044 149	20.1	2 770 524	34.6	19.7
Jefes no unidos	1 076 558	6.8	917 613	6.1	821 972	10.3	7.3
Total	15 774 440	100.0	15 159 166	100.0	8 018 332	100.0	100.0
<i>México</i>							
Jefes unidos	7 240 147	84.7	5 605 222	78.8	2 298 182	60.8	77.9
Jefas no unidas	767 569	9.0	1 099 377	15.5	1 002 126	26.5	14.8
Jefes no unidos	536 581	6.3	411 609	5.8	479 464	12.7	7.3
Total	8 544 297	100.0	7 116 208	100.0	3 779 772	100.0	100.0

Fuente: Cálculos propios con base en PNAD-95 y ENIGH-94.

El nivel, la distribución y los tipos de ingreso⁸ son indicadores de la asignación y distribución de recursos monetarios para diferentes miembros de los hogares, y en cierta medida expresan las relaciones de poder entre ellos.

Las fuentes de ingresos monetarios son clasificadas según su origen. Los *ingresos originados del trabajo* indican la permanencia de los individuos de edades avanzadas en la vida activa; los *ingresos provenientes de instituciones de seguridad social* (jubilaciones y pensiones) indican la capacidad de las sociedades para aportar recursos y sostener la creciente sobrevivencia de los individuos en edades avanzadas; los *ingresos originados en los mercados de inmuebles y las inversiones de capital* indican los patrimonios acumulados por diferentes cohortes en su curso de vida; los *ingresos originados en transferencias nacionales entre individuos*, como regalos y donativos, transferencias nacionales, pensiones alimentarias en caso de divorcio y separación, y los *ingresos provenientes de remesas enviadas desde el exterior del país*, que indican las transferencias intergeneracionales no institucionales.

Estos tipos de ingresos reflejan el proceso de apropiación de recursos en el espacio del hogar y a la vez se articulan con las reglas que asignan diferentes posiciones a los miembros de los hogares (jefe, cónyuge, hijo, otro pariente del jefe). La combinación de posiciones

(y fuentes de ingreso), que reflejan la mezcla de relaciones socioeconómicas e institucionales que se pueden establecer entre los hogares e individuos.

y recursos de que disponen los individuos en cada hogar conforma patrones relacionales en el espacio doméstico.

Enseguida nos referiremos específicamente a las características de los miembros de los hogares que componen cada uno de los subgrupos, con el afán de conocer la forma en que se asocian los patrones generacionales, de género, y conyugales a las reglas y recursos disponibles, es decir, a los tipos de recursos monetarios con que cuenta cada miembro del hogar, pues más allá de simples recursos monetarios y mecanismos de poder, éstos también representan diferentes vínculos institucionales establecidos por los actores sociales.

Tipos de ingreso de los jefes y jefas de diferentes generaciones

Respecto a los jefes que no perciben ingresos, se advierten tendencias inversas entre los dos países. En Brasil se presentan bajas proporciones de jefes sin ingresos (menos de 10%)⁹ en todos los subgrupos de hogares, aunque tal falta de ingresos es un poco más frecuente entre las jefas y jefes no unidos que entre los unidos, y mientras más avanzada es la edad de los jefes, menores son las proporciones de carencia de ingresos.

En México hay mayores proporciones de jefes sin ingresos: cerca de 10% de los jefes de todos los subgrupos no cuentan con ningún tipo de ingreso monetario. Y, al contrario de Brasil, las proporciones de jefes sin ingresos aumenta con el avance de la edad para ambos sexos, unidos y no unidos. Respecto al género, las mayores proporciones de jefes sin ingresos corresponde a las jefas, especialmente las de edades avanzadas, cuya proporción llega a ser el doble (24.6%), de las

⁹ Al analizar el ingreso que los diferentes individuos aportan a su hogar se presenta un primer problema en la información disponible en ambos países: la población tiende a declarar los ingresos en mayor proporción a partir de la pregunta sobre el origen de su ingreso, y en menor proporción cuando se utiliza la pregunta relativa al nivel de ingreso. Una explicación posible para este resultado sería, por ejemplo, que es más fácil para el declarante acordarse de los montos percibidos con regularidad y no de los que son más irregulares. Sin embargo, la pregunta relativa a todas las fuentes de ingresos listadas en el cuestionario exige el esfuerzo de recordar otros elementos que no fueron tomados en cuenta en la declaración del nivel agregado de ingreso. Esta explicación justifica el hecho de que el tipo de ingreso se presenta como una pregunta más extensa comparada con el nivel de ingreso o simplemente la condición de ocupación. Como resultado las proporciones de individuos sin ingresos parecen ser mayores cuando se toman en cuenta las preguntas relativas al nivel de ingreso y a la condición de ocupación, pero se reducen cuando se pregunta específicamente por todos los tipos de ingresos. Es decir, este tipo de pregunta tiene la ventaja de disminuir la subestimación del ingreso individual y de los hogares.

CUADRO 2

Distribución de los hogares con jefes que declaran no recibir ingresos según su generación, sexo y estado civil, en Brasil y México a mediados de los noventa

	20 a 39 años	%	40 a 59 años	%	60 años y más	%
<i>Brasil</i>						
Jefe unido	622 313	4.9	556 940	5.0	101 666	2.3
Jefa no unida	122 682	6.7	280 630	9.2	96 212	3.5
Jefe no unido	62 414	5.8	46 651	5.1	26 413	3.1
<i>México</i>						
Jefe unido	239 883	3.3	409 817	7.3	314 939	13.7
Jefa no unida	32 064	4.2	177 452	16.1	246 578	24.6
Jefe no unido	8 523	1.6	15 802	3.8	57 717	12.0

Fuente: Cálculos propios con base en PNAD-95 y ENIGH-94.

de los jefes varones unidos y no unidos de las mismas edades: 13.7 y 12.0% respectivamente (véase el cuadro 2).

Tales diferenciales coinciden con la carencia de soportes institucionales y con las lagunas en las políticas y beneficios sociales para la vejez en México, cuyo sistema de pensiones presenta muy baja cobertura.

En los hogares cuyos jefes cuentan con ingresos,¹⁰ el trabajo es el tipo de ingreso predominante entre los hogares jefaturados por individuos menores de 60 años en ambos países. Después de los 60 años de edad emergen diferenciales importantes: en Brasil el trabajo pierde importancia frente al acceso a las pensiones por parte de todos los jefes y jefas, pero en México el trabajo sigue siendo la principal fuente de ingresos en las edades avanzadas, aunque en menores proporciones. A pesar de que al final del curso de vida de los jefes se presenten diferentes estructuras de ingresos en Brasil y México, ambas estructuras se caracterizan por una gran diversificación de fuentes de ingresos.

En ambos países casi todos los jefes están ocupados, excepto los jefes y jefas brasileños mayores de 60 años, entre los cuales solamente 52.5% de los jefes unidos, 40.4% de las jefas no unidas y 20.9% de los

¹⁰ Como es frecuente que cada individuo perciba más de un tipo de ingreso, se desagrega el tipo de ingreso en categorías excluyentes: sin ingresos, exclusivamente trabajo, exclusivamente jubilación, trabajo y jubilación, trabajo y otros tipos de ingresos (renta, interés, etc.), remesas del exterior del país (esta última categoría sólo está disponible en la encuesta mexicana).

CUADRO 3
Distribución de los hogares cuyos jefes reciben ingresos del trabajo según su generación, sexo y estado civil, en Brasil y México a mediados de los noventa

	20 a 39 años	%	40 a 59 años	%	60 años y más	%
<i>Brasil</i>						
Jefes unidos	11 274 231	88.4	8 156 669	73.6	689 219	15.7
Jefas no unidas	993 728	54.0	1 035 293	34.0	77 639	2.8
Jefes no unidos	888 282	82.5	640 935	69.8	100 976	12.2
<i>México</i>						
Jefes unidos	5 838 420	80.6	4 176 844	74.5	976 107	42.5
Jefas no unidas	431 880	56.3	507 206	46.1	186 200	18.6
Jefes no unidos	422 281	78.7	289 911	70.4	189 840	39.6

Fuente: Cálculos propios con base en PNAD-95 y ENIGH-94.

jefes no unidos de edades avanzadas se declaran ocupados (véase el cuadro 3).

Después de los 60 años de edad del jefe, el trabajo pierde importancia como fuente de ingreso, aunque en el caso de México sigue siendo importante. Los jefes unidos y no unidos trabajan entre tres y cinco veces más en México que en Brasil, y las jefas mexicanas trabajan más del doble de veces que las brasileñas. De todos modos, las jefas no unidas de ambos países dejan progresivamente de trabajar con el avance de la edad, aunque en todas las edades las brasileñas trabajan menos que las mexicanas y prácticamente se extingue esta fuente de ingresos al final del curso de vida.

Otras fuentes de ingresos de los jefes y jefas de diferentes generaciones

En ambos países, para la mayor parte de los jefes el trabajo es la fuente de ingresos predominante en términos relativos, especialmente cuando los jefes son menores de 60 años de edad. En Brasil cerca de 80% de los hogares con jefes menores de 60 años informa que el trabajo es la primera fuente de ingresos. Al contrario, después de los 60 años, en la fase final del curso de vida, más de ocho entre diez jefes perciben pensiones, cualquiera que sea su sexo o estado civil (véase el cuadro 4).

En México también el trabajo predomina como fuente de ingre-

CUADRO 4
Distribución de los hogares por tipo de ingreso de sus jefes según su generación, sexo y estado civil, en Brasil a mediados de los noventa

Brasil	Tipo de ingreso	20 a 39 años		40 a 59 años		60 años y más	
		años	%	años	%	y más	%
Jefes unidos	Sin ingreso	622 313	4.9	556 940	5.0	101 666	2.3
	Con trabajo	11 274 231	88.4	8 156 669	73.6	689 219	15.7
	Con pensión	49 694	5.2	804 381	7.2	2 270 576	51.6
	Con trabajo y pensión	48 310	0.4	685 626	6.2	1 216 213	27.7
	Subtotal pensión	98 004	5.6	1 490 007	13.4	3 486 789	79.3
	Con otros ingresos	84 388	0.6	96 325	0.9	31 107	0.7
	Con trabajo y otros	669 517	5.2	781 926	7.1	87 624	2.0
	Subtotal otros ingresos	753 905	5.8	878 251	8.0	118 731	2.7
	Total	12 748 453	104.7	11 081 867	100	4 396 405	100
Jefas no unidas	Jefe sin ingreso	122 682	6.7	280 630	9.2	96 212	3.5
	Con trabajo	993 728	54.0	1 035 293	34.0	77 639	2.8
	Con pensión	158 753	8.5	844 791	27.6	2 257 306	81.4
	Con trabajo y pensión	293 398	15.9	626 452	21.4	275 434	10.0
	Subtotal pensión	452 151	24.4	1 471 243	49.0	2 532 740	91.4
	Con otros ingresos	125 870	6.8	116 494	3.7	54 449	1.9
	Con trabajo y otros	148 746	8.1	140 489	4.5	9 484	0.4
	Subtotal otros ingresos	274 616	14.9	256 983	8.2	63 933	2.3
	Total	1 843 177	100	3 044 149	100	2 770 524	100
Jefes no unidos	Jefe sin ingreso	62 414	5.8	46 651	5.1	26 413	3.1
	Con trabajo	888 282	82.5	640 935	69.8	100 976	12.2
	Con pensión	14 247	1.3	87 540	9.5	510 872	62.1
	Con trabajo y pensión	5 394	0.5	51 668	5.7	160 634	19.6
	Subtotal pensión	19 641	1.8	139 208	15.2	671 506	81.7
	Con otros ingresos	27 128	2.6	21 991	2.2	11 004	1.4
	Con trabajo y otros	79 093	7.3	68 828	7.7	12 073	1.6
	Subtotal otros ingresos	106 221	9.9	90 819	9.9	23 077	3.0
	Total	1 076 558	100	917 613	100	821 972	100

Fuente: Cálculos propios con base en PNAD-95 y ENIGH-94.

sos de los jefes menores de 60 años de edad, y pierde importancia después, aunque sigue siendo la primera fuente de ingresos: entre 10 hogares mexicanos con jefes en edades avanzadas, cuando el jefe es del sexo masculino (unido o no unido), 4 de ellos dependen exclusivamente del trabajo, 3 de otros ingresos, 2 perciben pensiones y 1 no tiene ingresos (véase el cuadro 5).

Cuando se trata de una jefa no unida, entre 10 hogares, 5 de ellas dependen de otros ingresos, 2 de su trabajo, 2 no tienen ninguna fuente de ingreso, y solamente 1 percibe pensión. La excepción son las jefas no unidas mayores de 60 años, que tienen el trabajo (18.6%) como segunda fuente de ingreso, pues la primera son las remesas del exterior del país (25.0 por ciento).

CUADRO 5
Distribución de los hogares por tipo de ingreso de los jefes según su generación, sexo y estado civil, en México a mediados de los noventa

México	Tipo de ingreso	20 a 39 años	%	40 a 59 años	%	60 años y más	%	
Jefes unidos	Sin ingreso	239 883	3.3	409 817	7.3	314 939	13.7	
	Con trabajo	5 838 420	80.6	4 176 844	74.5	976 107	42.5	
	Con pensión	6 422	0.1	128 857	2.3	305 055	13.3	
	Con trabajo y pensión	21 199	0.3	82 854	1.4	114 593	5.0	
	Subtotal pensión	27 621	0.4	211 711	3.7	419 648	18.3	
	Con otros ingresos	35 379	0.5	24 767	0.5	37 328	1.6	
	Con trabajo y otros	1 049 017	14.6	663 848	11.8	279 327	12.3	
	Con remesa exterior	14 761	0.2	33 051	0.7	141 174	6.2	
	Con pensión y t. exterior	2 948	0	21 358	0.4	73 991	3.2	
	Con trabajo y t. exterior	32 117	0.4	63 828	1.1	55 667	2.2	
	Subtotal otros ingresos	1 134 222	15.7	806 852	14.5	587 487	25.5	
	Total	7 240 146	100	5 605 224	100	2 298 181	100	
	Jefas no unidas	Jefe sin ingreso	32 064	4.2	177 452	16.1	246 578	24.6
		Con trabajo	431 880	56.3	507 206	46.1	186 200	18.6
Con pensión		12 454	1.6	36 805	3.3	90 727	9.1	
Con trabajo y pensión		13 000	5.6	48 465	4.5	24 448	2.4	
Subtotal pensión		55 454	7.2	85 270	7.8	115 175	11.5	
Con otros ingresos		3 925	0.5	31 412	2.9	250 359	5.1	
Con trabajo y otros		143 031	18.7	161 387	14.6	64 869	6.4	
Con remesa exterior		90 219	11.7	102 770	9.4	250 359	25.0	
Con pensión y t. exterior		5 645	0.7	7 712	0.7	77 651	7.7	
Con trabajo y t. exterior		5 352	0.7	26 167	2.4	11 073	1.1	
Subtotal otros ingresos		248 172	32.3	329 448	30.0	654 311	45.3	
Total		767 570	100	1 099 376	100	1 202 264	100	
Jefes no unidos	Jefe sin ingreso	8 523	1.6	15 802	3.8	57 717	12.0	
	Con trabajo	422 281	78.7	289 911	70.4	189 840	39.6	
	Con pensión	0	0.0	4 604	1.1	69 419	14.5	
	Con trabajo y pensión	0	0.0	9 129	2.2	20 225	4.2	
	Subtotal pensión	0	0.0	13 733	3.3	89 644	18.7	
	Con otros ingresos	0	0.0	8 496	2.0	29 160	6.1	
	Con trabajo y otros	70 270	13.1	62 760	15.1	64 477	13.5	
	Con remesa exterior	34 163	6.4	10 192	2.8	39 491	8.2	
	Con pensión y t. exterior	0	0.0	0	0	8 039	1.7	
	Con trabajo y t. exterior	1 345	0.0	10 715	2.6	1 096	0.2	
	Subtotal otros ingresos	105 778	19.5	92 163	22.5	142 263	29.7	
	Total	536 582	99.8	411 609	100	479 464	100	

Fuente: Cálculos propios con base en PSAD-95 y ENIGH-94.

Entre los otros tipos de ingresos que componen esta amplia red en México, la mayor parte son remesas del exterior del país.

La segunda fuente de ingresos

Como algunos jefes de hogar cuentan con más de una fuente de ingresos, en este apartado se analizan las fuentes secundarias más comunes en cada país. Para eso se toman en cuenta solamente aquellas fuentes que son utilizadas por más de 5% del total de hogares en cada subgrupo de hogares. Las principales diferencias aparecen entre países, pues las fuentes secundarias de ingresos son mucho más frecuentes en México que en Brasil, donde aun antes de los 60 años de edad son poco frecuentes para los jefes del sexo masculino.

Sin embargo, después de los 60 años se presentan patrones específicos de tipos de ingresos. Entre los jefes mayores de 60 años en ambos países predominan los hogares jefaturados por hombres unidos, pero éstos obtienen recursos bastante divergentes en cada país. En Brasil, más de 80% de todos los jefes y jefas de edades avanzadas perciben pensiones, aunque 30% de ellos, además de recibir la pensión, desempeña un trabajo remunerado. Al contrario, en México las pensiones abarcan 18% de los jefes unidos y no unidos, y solamente 11% de las jefas no unidas de edades avanzadas. De hecho, en México las pensiones no son la segunda, sino la tercera fuente de ingresos de los jefes que se encuentran al final del curso de vida, pues casi la mitad de ellos obtiene ingresos del trabajo y una cuarta parte percibe otros tipos de ingresos.

A su vez, gran parte de las jefas no unidas obtienen diversas fuentes secundarias de ingresos. A diferencia de Brasil, en México las fuentes secundarias de ingreso cubren porcentajes importantes de jefes de todos los subgrupos de hogares jóvenes, en los cuales la situación más común es una combinación de trabajo y otros tipos de ingresos. Sin embargo, entre las jefas no unidas brasileñas menores de 60 años aparecen excepciones. Entre las jefas de 40 a 59 años la segunda fuente de ingresos no son los otros ingresos asociados al trabajo, sino las pensiones asociadas al trabajo.¹¹

En México las fuentes secundarias de ingresos son distintas, pues

¹¹ En Brasil 11% de las jefas no unidas de 20 a 39 años son viudas y, por lo tanto, al menos la mitad de los casos de las pensiones en estos hogares podrían ser debidos a la viudez femenina. Existe también la posibilidad de que algunas de estas mujeres cobren pensiones por divorcio, pues la mayor parte de ellas son divorciadas: 63% de las jefas no unidas brasileñas de este grupo de edad (Gomes, 2001).